

MARQUESA DE LAS AMARILLAS

DIARIO DE VIAJE DE CÁDIZ A MÉXICO

Codirección

Clara Ramírez
Claudia Llanos

Selección, edición e
introducción
Claudia Llanos

El dia quatro de Agosto por la tarde,
haciendo mi fé alarde
de que es fervir debido
al Rey, y à mi Marido:
me embarqué en Cadiz con mi Esposo amado
en el Navio la America nombrado.

La colección Escritos de Mujeres siglos XVI al XVIII tiene como propósito poner a disposición del público lector, en cuidadas ediciones, las obras que escribieron las mujeres de aquella época. Recuperamos valiosas aportaciones a nuestra tradición cultural hasta ahora poco conocidas. Las autoras incluidas pertenecieron a diversos estratos sociales y tenían variados estados civiles, y los temas de cada texto son diversos, así como sus formatos. La mayoría de los escritos son de puño y letra de las autoras, aunque algunos son copias o textos dictados a terceros.

El *Diario de viaje* de la Marquesa de las Amarillas es el cuarto volumen de nuestra colección, y el primero escrito por una laica. El texto de la virreina da cuenta del viaje que realizó ella con su marido hacia la capital mexicana, en 1755. Describe los lugares a los que ambos iban llegando en su largo recorrido hacia la ciudad de México, así como los fastos con los que fueron agasajados como recién llegados gobernantes. A pesar de la pluma enmascarada de Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera, Marquesa de las Amarillas, es notorio su entusiasmo por dejar testimonio, el primero en su tipo, sobre cómo era salir desde el puerto de Cádiz y arribar a la Nueva España. El interés histórico del texto dejado por la virreina es esencial para entender también cómo el hecho de acompañar a su esposo fue un asunto de alta política.

MARQUESA DE
LAS AMARILLAS
DIARIO DE VIAJE DE
CÁDIZ A MÉXICO

COLECCIÓN ESCRITOS DE MUJERES
SIGLOS XVI AL XVIII

DIRECCIÓN

Clara Ramírez

Claudia Llanos

COORDINACIÓN EDITORIAL

Dolores Latapí

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Jonathan Girón Palau

DISEÑO DEL LOGOTIPO

Israel Pretel, a partir de una obra de Ana P. Palacios

INTEGRANTES DEL SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN
SOBRE ESCRITURA Y GÉNERO, SIGLOS XVI AL XVIII

Daniela Pastor (coordinación técnica) • Diana Barreto • Alejandra Olguín •
Tania Ocampo • Belén Santos • Carolina Narváez • Christiane Benhumea
• Carmen Aquino • Jonathan Girón • Myriam Vivas • Carlos Pavón

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Escritos de Mujeres Siglos XVI al XVIII

MARQUESA DE LAS AMARILLAS DIARIO DE VIAJE DE CÁDIZ A MÉXICO

Codirección

Clara Ramírez

Claudia Llanos

Selección, edición e

introducción

Claudia Llanos



iisue

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
México, 2016

Ahumada y Vera, Luisa María del Rosario, marquesa de las Amarillas, autor.
Marquesa de las Amarillas : diario de viaje de Cádiz a México / codirección
Clara Ramírez, Claudia Llanos ; selección, edición e introducción Claudia Llanos.
-- Primera edición.

76 páginas.

ISBN: 978-607-02-8610-0

1. Ahumada y Vera, Luisa María del Rosario, marquesa de las Amarillas. 2.
Viajes y travesías.

3. México -- Descripción y viajes. 4. México -- Historia -- Colonia, 1540-1810.

I. Ramírez, Clara Inés, editor. II. Llanos, Claudia, editor, prologuista. III. Título.

F1231.A485.A3 2016

LIBRUNAM 1920832

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

Coordinación Editorial
Bertha Ruiz de la Concha

Cuidado de la edición
Edwin Rojas Gamboa

Conversión a PDF
Jonathan Girón Palau

Primera edición: 2016

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México, D. F.
<http://www.iisue.unam.mx>
Tel. 56 22 69 86

ISBN (COLECCIÓN): 978-607-02-5913-5

ISBN (PDF) : 978-607-02-8612-4



Se prohíbe la reproducción, el registro o laEsta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons: Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 2.5 (México). Véase el código legal completo en: [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 México](http://www.iisue.unam.mx)

Hecho en México

ÍNDICE

9	PRESENTACIÓN
13	CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN
15	INTRODUCCIÓN
21	DIARIO NOTABLE DESDE EL PUERTO DE CÁDIZ HASTA LA CORTE [DE MÉXICO]
71	ÍNDICE ONOMÁSTICO

PRESENTACIÓN

Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera escribió un diario donde registró su viaje desde el puerto de Cádiz hasta la ciudad de México, efectuado entre agosto y noviembre de 1755. Para ella, escribir debió de ser una labor como otras, propias de su educación noble y sus actividades políticas. En esa época, los diarios se volvieron uno de los géneros de escritura más socorridos por mujeres de todo tipo, desde religiosas hasta seculares, campesinas y habitantes de las urbes.

El *Diario* de la segunda Marquesa de las Amarillas no es, sin embargo, íntimo, y en realidad está mucho más enlazado con los relatos de viajes, también de gran popularidad durante el siglo XVIII. La descripción de emociones, lugares y reflexiones en torno a ciertos temas, como el poder o la gloria, hacen del texto que presentamos una mezcla entre intimidad y poder, muy característica de la escritura de mujeres en los ambientes cortesanos. Este cuarto volumen de la Colección Escritos de Mujeres siglos XVI al XVIII es el primero que publicamos escrito por una laica. Además, se trata de uno de los pocos textos conocidos redactados por una virreina novohispana. Es testimonio de la escritura de las mujeres en la corte colonial, actividad común, aunque de poca o nula circulación.

El *Diario* está narrado en primera persona. La Marquesa cuenta los momentos gloriosos del viaje y arribo de su tío y esposo, Agustín de Ahumada y Villalón, a la corte de México. En los versos preliminares el secretario de la virreina, Agustín Ribadeneyra, se presenta como quien versificó el texto original de Luisa María de Ahumada y Vera. Los bibliotecarios suelen entonces clasificar esta obra como autoría del versificador. Pero el hecho de que

el propio secretario se lo atribuye a la Marquesa, reservándose para sí sólo el crédito de la versificación, es suficiente para reconocer la autoría de Luisa María. Dicha autoría se recrea en la fuerza de la primera persona y en la experiencia vivencial de la virreina.

Contamos con pocos datos acerca de la vida de Luisa María del Rosario. Se sabe que fue hija del primer marqués de las Amarillas, Francisco Pablo de Ahumada y Mendoza Villalón y Narváez, y de Catalina de Vera y Leyva, quienes contrajeron nupcias en 1710. De ellos heredó el título de segunda Marquesa de las Amarillas. Casó con su tío, a quien otorgó así el título de marqués; este ennoblecimiento hizo posible que Agustín de Ahumada fuera nombrado virrey de la Nueva España en 1755.¹

Cuando llegó a la Nueva España, en noviembre de 1755, Luisa María tenía ya un hijo, el único que tuvo en su vida, y quien murió pocos meses después de haber llegado, en marzo de 1756. El 5 de enero de 1760 murió, en Nueva España, el virrey y Marqués de las Amarillas, Agustín Ahumada y Mendoza, por lo que poco después, ella regresó a España, donde contrajo matrimonio nuevamente y vivió hasta su muerte. La segunda Marquesa de las Amarillas, Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera murió en Sevilla el 10 de diciembre de 1791.²

¹ El trabajo de Daniela Pastor Téllez, que estudió el virreinato novohispano durante la dinastía de los Austria, ha demostrado que fueron las virreinas quienes proporcionaban el linaje noble a sus esposos. De esta manera, no es de extrañar que Ahumada y Mendoza siguiera la misma tradición. Véase Daniela Pastor Téllez, “Mujeres y poder: las virreinas novohispanas de la Casa de Austria”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, 2013.

² Sobre la Marquesa de las Amarillas, Manuel Romero de Terreros y Vinent escribió varias páginas en su obra *Bocetos de la vida social en la Nueva España*, obra publicada originalmente en Guadalajara en 1919, y reeditada por Porrúa en 1944. Romero de Terreros usó como fuentes la obra del cronista José Manuel de Castro Santa-Anna, y la del historiador y genealogista Francisco Fernández de Béthencourt. Manuel Romero de Terreros, *Bocetos de la vida social en la Nueva España*, México, Porrúa, 1944, pp. 48-57.

Manuel Romero de Terreros describe a la Marquesa de las Amarillas como una mujer a la que le gustaban la ostentación y los fastos, y según el cronista al que siguió, durante su corto periodo virreinal hizo muchos derroches, al grado de dejar en bancarota las arcas virreinales. Sin embargo, más allá de la opinión de Romero de Terreros, su descripción sobre la virreina deja ver a una mujer de fuerte personalidad y notoria audacia: poco después de la muerte de su hijo, y tras haber pasado por un periodo de luto y duelo, los Marqueses de las Amarillas volvieron a su rutina de salidas públicas, tanto que Luisa María del Rosario sorprendió a los habitantes de la ciudad cuando salió de palacio a caballo y en traje de hombre:

“[salió] del Real Palacio para el campo, la Excma. señora Virreina a caballo, tocada de Gudriel, con sombrero, corbatín, camisión, chupa, andriel y talas”, y montada como hombre, aunque no se le veía el pie en el estribo. [...] llamó mucho la atención del público “respecto a no ser practicable entre las señoras de estos reinos”, pero de ahí en adelante fueron muy frecuentes los tales paseos, dirigiéndose casi siempre la comitiva al bosque de Chapultepec, y de allí, por la calzada de la Verónica, a alguna casa de campo de la Tlaxpana, en donde se veía un excelente refresco.³

Algo estaba sucediendo durante el siglo XVIII para que las mujeres no sólo se hubiesen apropiado de la escritura por derecho propio, aun a pesar de los versos atribuidos al secretario de la virreina, sino también del espacio público; en este caso, irrumpió una figura que sabía de su importancia social, y quien dejó su impronta entre los habitantes de la ciudad novohispana, a pesar del breve periodo de su estancia en la corte colonial.

La escritura fija un tiempo y lo transmite como historia. Así lo percibían las mujeres que escribían sucesos notables, como el

³ M. Romero de Terreros, *Bocetos de la...*, pp. 56-57.

viaje de la virreina Marquesa de las Amarillas. Tal vez añoremos el escrito original del diario antes de haber sido puesto en verso, pero lo que no se podrá negar son los esforzados intentos de la autora por dejar testimonio de un viaje trasatlántico que podría resultar una gran aventura, un hecho único digno de ser contado: salir de Cádiz para tomar posesión como virreyes de uno de los más ricos virreinos de la Corona española.

Queda, pues, el testimonio. Vengan después los estudios que nos cuenten más sobre Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera, para saber si pudo haber dejado por ahí algún otro escrito, aún inédito.

Claudia Llanos
Clara Ramírez

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN DE DOCUMENTOS

Hemos preservado en lo posible la manera en la que el texto salió de las manos de la escritora, por lo que hemos respetado las grafías originales, si bien modificamos algunas según los criterios siguientes:⁴

- Las grafías *r* o *s* largas se transcriben por *r* o *s*.
- Se mantiene la grafía *ç*.
- Se simplifican las consonantes dobles intervocálicas al interior de palabra *-ff-*, *-pp-* y *-tt-*.
- Las consonantes dobles iniciales *ss-* y *rr-* se simplifican.
- Las grafías iniciales *ch-* y *th-* se transcriben por *c-* y *t-*.
- La grafía *ph* se cambia por *f*.
- La *-R-* mayúscula al interior de palabra se transcribe *-rr-*.
- La grafía *u* con valor consonántico se transcribe como *v*, al tiempo que la grafía *v* con valor vocálico se ha transcrito como *u*.
- En caso de palabras repetidas o con aparentes errores se anota después de éstas el término [*sic*], entre corchetes.
- Se incluye entre corchetes cualquier palabra sugerida por la editora o el editor para la cabal comprensión del texto.

⁴ A pesar de que cada documento aporta la información necesaria para construir las normas de transcripción, como es el caso de un texto del siglo XVIII, hemos seguido los criterios sugeridos en las siguientes obras: Agustín Millares Carlo y José Antonio Mantecón, *Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, 2 vols., Barcelona, El Albir, 1975. José Antonio Pascual, “La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica”, en Manuel García Martín (coord.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, 2 vols., Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 252), 1993; vol. 1, pp. 37-58.

- Cuando aparecen palabras tachadas, se suprimen, y se da cuenta en nota del texto tachado.
- Se desatan las abreviaturas, y se anotan las letras que se agregan en cursivas.
- La palabra abreviada *Xto.* y sus derivados se ha remplazado por *Cristo* o sus correspondientes. Asimismo, la grafía *Joseph* se ha transcrito como *José*.
- Se separan o se unen las palabras, según nuestro uso actual.
- Se moderniza el uso de mayúsculas y minúsculas, por lo que en el caso de la presente obra se han omitido muchas mayúsculas aparecidas en el original.
- Se moderniza la acentuación. En el caso de la *y* con uso vocálico, llevará tilde cuando el caso lo requiera.
- Se moderniza la puntuación.

INTRODUCCIÓN

El *Diario* escrito por Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera, Marquesa de las Amarillas, consta de 35 fojas, sin numerar. El impreso está encuadernado en piel, en formato de un octavo, y en todas las fojas la parte superior tiene una mancha de humedad notoria. En su portada aparecen los sellos de *ex libris* de Genaro García. El *Diario* forma parte de la Biblioteca Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin.⁵

Por su contenido se sabe que el texto refiere un momento determinado de la vida de la Marquesa: el viaje desde su partida en el puerto de Cádiz, España, hacia la ciudad de México, efectuado junto con el Marqués, su marido, para tomar posesión del virreinato. En el relato se describen los sitios donde los virreyes se detuvieron, las honras de que fueron objeto, y en algunos momentos los detalles de alguna de las celebraciones realizadas en su honor.

El *Diario* fue escrito por la Marquesa, pero fue puesto en verso por su secretario, Antonio Joaquín de Ribadeneyra y Barrientos, quien lo hizo, según sus propias palabras, por encargo de ella: “Va esse Diario que ha salido / (por más que yo lo deseaba) / tardo, como mi fortuna, / largo, como mi esperanza. / Para que obra tan humilde / pueda en algo seros grata, / vuestra bondad generosa / sea madrina de mis faltas”. Estos primeros versos que prologan el *Diario* parecieran ser los únicos que dan cuenta

⁵ Antonio Joaquín de Ribadeneyra Barrientos, 1710-1773. *Diario notable de la excelentísima Señora Marquesa de las Amarillas virreyna de Mexico, desde el puerto de Cádiz hasta la referida corte, escrito por un criado de su excelencia D.A.J.R.B.F.D.M.* ... [México] Impr. de la Biblioteca Mexicana, 1757. 35 l. 15 cm. Benson Collection LAC-Z Rare Books. GZ 868.72 R351.

de que la autoría del diario es de la Marquesa. Sin embargo, al principio del relato de viaje, se pueden leer unos versos donde, quien escribe, alude al Marqués como su marido: “El día quatro de agosto por la tarde, / haciendo mi fe alarde / de que es servir debido / al Rey, y a mi marido: / me embarqué en Cádiz con mi esposo amado / en el navío la América nombrado”.

Si bien el que firme la Marquesa como autora debería ser suficiente para garantizar su autoría, no sucede así en el catálogo de la biblioteca donde se encuentra resguardado, perteneciente a la Universidad de Texas en Austin. Como autor aparece el secretario de la virreina, quien además firma sólo con las iniciales de su nombre. Así, aunque los versos son creación del secretario, la materia de que trata, los detalles que cuenta y la interlocución con una posible lectora —al parecer la reina, a quien nombra *amiga amada*—, son muestra de que la versificación no resta autoría a la Marquesa de las Amarillas.

Si bien en el texto aparece una fecha de impresión, la obra en su interior no especifica el año preciso del viaje, y sólo describe por días del mes desde su partida su paso por los distintos puertos en la isla de Canarias y en Cuba, hasta la llegada al puerto de Veracruz y el viaje por tierra por el camino real a la ciudad de México.

De esta obra existe una edición que publicó en 1913 Manuel Romero de Terreros en la revista *Anales* del Museo Nacional de Antropología,⁶ de un ejemplar que se hallaba en aquel entonces en la biblioteca de ese recinto museístico, como se advierte en el sello de la portada. En su edición, Romero de Terreros da cuenta de quién es el autor de los versos, y de los distintos cargos que Ribadeneyra tuvo durante el virreinato; igualmente, hace mención del Marqués de las Amarillas y de su virreinato novo-

⁶ *Viaje de la Marquesa de las Amarillas descrito en verso por Don Antonio Joaquín de Ribadeneyra y Barrientos impreso en México en 1757; y ahora reimpresso con notas de Manuel Romero de Terreros y Vinent, Marqués de San Francisco, Anales (MNA), 3ª, tomo V, 1913.*

hispano, y da cuenta de su ascenso en la corte, así como de su matrimonio con Ahumada y Vera, su sobrina. Sin embargo, el bibliófilo no dice nada de la Marquesa de las Amarillas, y antes bien alude a la obra como creación de un mal autor de versos: Ribadeneyra.

Romero de Terreros, quien tampoco precisa la fecha del viaje, se refiere al marquesado de las Amarillas por medio de otra fuente, la del cronista José Manuel de Castro Santa Anna, quien publicó un *Diario de sucesos notables* en tres volúmenes, y que abarca los años de 1752 a 1758. Castro divide su obra por años y meses, y en ella relata el viaje de los marqueses para tomar posesión del virreinato en 1755. Según este autor, el 2 de octubre de 1755 repicaron las campanas en la ciudad de México por el arribo al puerto de Veracruz

el día 30 del próximo pasado [septiembre], en dos navíos de guerra que salieron de Cádiz el 6 de agosto con el Exmo. Sr. teniente general D. Agustín de Ahumada, marqués de las Amarillas, electo virey [*sic*] de este reino, y la Exma. Sra. su esposa y un hijo pequeño.⁷

Además, también por Castro Santa Anna se sabe que el 23 de octubre le enviaron noticia de la llegada de los virreyes a Tlaxcala, donde se erigió:

un opulento arco triunfal, en que se delinearon con viveza las azañas de S.E., con primorosos metros y una discreta loa: colgáronse las calles vistosamente; corriéronse cuatro días de toros, que fueron los que sus excelencias se mantuvieron en

⁷ José Manuel de Castro Santa-Anna, *Diario de sucesos notables*, 3 vols., en *Documentos para la historia de México. Tomos IV, V y VI*, Méjico, Imprenta de Juan R. Navarro, 1854; transcripción paleográfica en versión e-pub editada por la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, s.a., p. 920.

aquella ciudad, en donde con gran benignidad atendieron a sus moradores, mostrando un gran desinterés y afabilidad, y salieron para la de Puebla.

De ese hecho se da cuenta en el *Diario* de la Marquesa, donde se relata a detalle los fastos de que fueron objeto, y del esplendor del arco triunfal.

Por su parte, Romero de Terreros critica los versos de Ribadeneira, acusándolos de mal hechos y poco poéticos. Sólo resta decir que están contruidos en octosílabos, y en ellos hay una alusión permanente a deidades griegas, como era el modo de escritura durante el siglo XVIII en la hispanidad moderna. Quizá lo más llamativo del recurso del versificador es el tono rimbombante, aunque poco preciosista, de sus versos. Destaca entre ellos la voz en primera persona de la Marquesa, quien entre los hechos relatados menciona a su esposo, Agustín, en repetidas ocasiones como un ser casi divino.

A manera de conclusión es preciso indicar que el *Diario notable...* de la Marquesa de las Amarillas puede servir como la punta del hilo que nos lleve a la búsqueda de material similar escrito por otras personas de su rango político.

Finalmente, es necesario mencionar el diario que Diego García Panes escribió, como él mismo dice, por encargo, sobre el recorrido de los virreyes desde su llegada a Veracruz hasta la ciudad de México. García Panes, científico granadino, tuvo un cargo como alférez en el ejército español, y llegó a México con Agustín de Ahumada y Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera, Marqueses de las Amarillas, como parte de la compañía del Marqués.⁸ Su obra titulada *Diario particular del camino que sigue un Virrey de México: desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital*, escrita en 1755, fue editada en 1994

⁸ Sobre Diego García Panes, véase María de Lourdes Díaz-Trechuelo Spínola, “Diego García Panes. Un autor olvidado”, *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 23, enero 1, 1966, pp. 723-755.

por María de Lourdes Díaz-Trechuelo a partir de un manuscrito original localizado en la Universidad de Oviedo, en España.⁹ Este diario describe el recorrido hecho por los virreyes desde su llegada al puerto de Veracruz y hasta la ciudad de México, y menciona con gran detalle los caminos. Al final de la obra, hay un mapa donde se señalan las rutas, tanto de los virreyes como de los comerciantes, y se anota además la ubicación, mediante símbolos, de las ciudades capitales, castillos, pueblos, haciendas, ciudades pequeñas, villas, santuarios y ventas, información que enriquece sin duda el recorrido descrito.

García Panes, casi al comienzo de su obra, afirma que Antonio Ribadeneyra también escribió, como él dice, por encargo de la virreina Marquesa de las Amarillas, un diario en verso del recorrido, el que tiene ante su vista y del que copia algunos versos al final. Al precisar que es por encargo, García Panes indica que, como él, Ribadeneyra redactó el diario en verso, por lo que, de nueva cuenta, se sigue negando que la Marquesa pudiese ser la escritora de su propia obra. Fuera de este detalle, el recorrido entre Veracruz y la ciudad de México relatado por el autor, escrito en prosa, es descriptivo, y enumera varios asuntos, como los pasos que se siguen en el recorrido, la forma en que son recibidos al llegar a un sitio, cómo es el lugar, etc., información valiosa y referencia obligada si se trata de saber cuáles fueron las rutas por tierra desde Veracruz hasta la ciudad de México hechos por la corte novohispana, a lo que puede añadirse la información del viaje por mar, desde Cádiz hasta Veracruz, escrito por la virreina.

Claudia Llanos

⁹ Diego García Panes, *Diario particular del camino que sigue un Virrey de México: desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital* [1775], estudio introductorio de Lourdes Díaz-Trechuelo, Madrid, CEHOPU, 1994.

LUISA MARÍA DEL ROSARIO DE AHUMADA Y VERA,
MARQUESA DE LAS AMARILLAS

[Portada interior]

Diario notable de la excelentísima señora Marquesa de las Amarillas, virreyna de México. Desde el puerto de Cádiz hasta la herida corte, escrito por un criado de su Excelencia, *don Antonio Joaquín Ribadeneyra Barrientos, Fiscal De México*.¹⁵ Con licencia en México: en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. Año de 1757. [//]

El autor embía con su hijo a la *excelentísima señora* Marquesa [1]
de las Amarillas, virreyna de México, el Diario de su viage con el
siguiente romance.

Romance

Con esse Ángel (gran Señora)
que es memoria muy amada,
y muy tierna, de aquel otro
su amigo que a Dios alaba.
Va esse Diario que ha salido
(por más que yo lo deseaba)
tardo, como mi fortuna,
largo, como mi esperanza.
Para que obra tan humilde
pueda en algo seros grata,

¹⁵ Agustín de Ribadeneyra fue fiscal del crimen durante el virreinato de los Marqueses de las Amarillas. Véase José Manuel de Castro Santa-Anna, *Diario de sucesos notables*, 3 vols., en *Documentos para la historia de México. Tomo IV, Tomo V y Tomo VI*, Méjico, Imprenta de Juan R. Navarro, 1854; transcripción paleográfica en versión e-pub editada por la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, s.a., tomo V, p. 921.

vuestra bondad generosa
sea madrina de mis faltas. [//]

No ha podido ir antes, porque
tanto hasta ahora me embarazan
la fortuna de serviros
mis fortunas atropadas.
De una parte en mis potencias
por mi pena atravesadas,
solo Melpómene inspira
trágicos soplos a el alma.

Por otra parte, os confieso
muchíssima repugnancia,
a ejercer en la poesía
gracia que es tan desgraciada.
Por otra parte, en mi oficio
una servidumbre diaria,
en quanto ella me executa
toda mi atención embarga.

Aquí las jurisdicciones
salen como alambicadas,
y es el proceder de fuerza
la fuerza más ordinaria.

- [2] Aquí el ladrón, el que jura,
el homicida, la mala
muger, el falsario, el torpe,
piden de pronto la paga.
Aquí son las más frecuentes
disputas extraordinarias:
y en inmunidades frías
competencias destempladas.

Esto para vuexcelencia,
acá desde mi tinaja,
no obsta a que mi rendimiento
esté siempre a vuestras plantas,
desde ellas envanecido
con el honor de besarlas,
os ofrezco en mis deseos
quanto mis fuerzas no alcanzan:
salud próspera, feliz
sucesión, vida muy larga,
en la unión apetecida
de nuestro gefe, que os ama. [//]

[3]

Dele Dios tantos aciertos
que sus méritos nos lo hagan,
inmortal, a la Corona,
grande para vuestra casa.
[termina dedicatoria y excusa]

[Pleca] [comienza el diario]
En tanto (amiga amada)
que una, y otra jornada
dexan en mi camino
lugar a la opresión, tiempo al destino,
permita *Vuestra* Excelencia
que supla mi expresión a mi presencia;
porque esta vez el corazón presume,
que sea desahogo del dolor la pluma:

Desde mi embarque pues hasta mi entrada
en esta capital tan celebrada
quiero escribir en lo que me ha acaecido,
synopsis breve, extracto reducido
de todo lo notable,
puesto que por menor no será dable.

Previengan a mi intento sus sentidos
lince la vista, atentos los oídos:
y que sea en selva libre no se espante,
si es toda la selva libre a un caminante. [//]

El día quatro de agosto por la tarde,
haciendo mi fe alarde
de que es servir debido
al Rey, y a mi marido:
me embarqué en Cádiz con mi esposo amado
en el navío la América nombrado.

Y entre empleo, y conducción dudar podría
el gran concurso que embarcar me vía:
si es que era el nombre adonde me embarcaba,
o si era el nombre aquel que me llevaba.

El cinco por la noche
previniendo el desbroche
de jarcias, y belamen,
en que confía el examen
del piélagos profundo
la bárbara ambición de todo el mundo,
que hace de un frágil leño la confianza
depósito total de su esperanza,
y expone al cielo, al mar, al viento, al fuego
salud, caudales, vidas, y sosiego:
levose el ancla, y todo marinero
a maniobrar dispuesto, el timonero
la rueda desatada se previno
emprender el camino

[4] según la voz del Palinuro, quando
dócil impulso de Favonio blando
hiriendo en el belamen desprendido

el vaso todo se miró movido;
y al apartarse del amado puerto
el dominio dexó de Melicerto.

No de Vulcano aclamación sonora
que el ayre rasga, el corazón azora
permitir quise, que en aqueste día
harta opresión el corazón tenía,
y en honores marciales igual suerte
tienen la alegre vida, y triste muerte;
si un cañón mismo aplauso y sentimiento
muestra en el triunfo, y da en el monumento.

Volví los ojos a la tierra amada, y al verla separada
en natural dolor, en sentimiento
anegado el lamento,
entre mil sustos, que el discurso atropa,
de esta suerte le hablé desde la popa:
Adiós patria querida
ingrata cuna de mi triste vida,
que el ser que liberal me dispensaste
tan solo por ser más me lo turbaste, [//]
quando al nacer, y al separarme esquiva
¿quieres que viva en ti, y en ti no viva?
¿Qué? ¿Fui vapor que sube
a ser cándida nube
en muy distante asiento
de aquella tierra en que bebió su aliento?
¿Fui exalación acaso?
Que formada al Oriente va al ocaso,
en donde compra a precio de distante
¿el lucimiento escaso de un instante?
¿Fui arroyo pasajero?

Que en uno, y otro campo forastero
al ruido que le engaña
deja precipitado la montaña,
que le fue noble cuna,
y no contento ya con su fortuna
sin hacer caso del caudal que tiene
presuroso previene
tal vez la risa en alagüeños prados,
y tal el llanto en riscos encarpados,
adonde impresso deja
el eco lastimoso de su queja,
siendo de cada peña tosca ruga
rústico lienzo, que su llanto enjuga,

- [5] hasta arrojarse al mar, donde no sabe
la suerte que le cabe
a toda su esperanza
entre la tempestad, y la bonanza.

Mas si en la suerte mía
tan solo puede a mi melancolía
ser escaso consuelo
esta última expresión. ¡O patrio suelo!
Queda en paz; pero quédate entendido,
que si vapor he sido,
o nube en la atmósfera
allá desde otra esfera
hará que más en ella me sublime
la pesantez que el corazón oprime
vertiendo sobre todos tus retiros
agua mis ojos, rayos mis suspiros.

Si soy exalación, o soy meteoro
para que sepas tu atención imploro

quando aurora boreal
de ti salga a ser luz septentrional,
que aunque mi cuerpo ocupe el Occidente
queda mi corazón en el Oriente.

Y en fin si soy arroyo peregrino
por todo mi camino [//]
murmuraré de tu rigor tyrano
con la floresta, el bosque, el monte, el llano,
por si los mismos ecos repetidos
llevaren mis lamentos a tus oídos.

Todo lo dejo en ti, y en ti dolientes
amigos, y parientes,
que en tanto como yo lo he querido
con ello dejo el corazón partido;
hai [*sic*] te quedan: acoge entre tus brazos
la cara multitud de sus pedazos.

A este estado llegaba
quando apenas la tierra divisaba;
porque en el horizonte
la cumbre oculta, y sumergido el monte,
silencio impuso a toda mi querella,
no quedar ya a mis ojos ceja de ella.
Despareciose en fin, quando mareando
las velas todas, fuimos navegando
al rumbo del deseo
(aunque yo no muchísimo mareo)
siempre de dos baxeles camboyados,
que el Dragón y el Infante son nombrados.

Assí fuimos hasta el catorce día
que a la primera luz, que Febo invía,

[6]

porque nieblas deshaga
logramos descubrir Punta de Naga
en Tenerife al Oeste,
y la grande Canaria al Sudsudoeste.

Montámosla después, y a quatro albores
del Trópico passamos los ardores
el día lunes diez y ocho, y el siguiente
determinó la marinera gente
hazer del dios Neptuno alegre fiesta
conforme a su costumbre. Para aquesta
(que podemos llamarla neptunal,
o por mejor decir fiesta consual,
que a obsequio de Neptuno se dirige
en tanto que éste sus caballos rige)
vistiose de este dios un marinero
con su tridente fiero;
y yo asseguro (amiga) por mi vida
que si en ondas, y canas sumergida
de este dios la persona
la ciencia mytológica pregona,
entre conchas y escamas anegado
nunca se vio Neptuno más elado;
pues ni él, ni doce más que le siguieron,
y del palo mayor se desprendieron [//]
entre varias figuras
que retrataron bien sus contexturas,
hicieron cosa que notable fuesse,
ni que con gracia alguna divirtiesse.

Del dios se hizo uno de ellos capelán,
un grande ganapán,
que mejor que de su amo los pecados
desembuchar le hiciera los pescados,

pues hizo a nuestra vista los oficios
de admitir para sí los sacrificios.

Allí salió uno dando testimonio
de que hacía de demonio:
y tan feroz se puso a lo visible,
que yo no vi demonio más horrible.

De estos monstruos marinos
fieros carontes, brutos tricarinos
todos fuimos objetos
sin distinción alguna de sujetos.
A cada uno por su orden preguntaron,
¿con qué licencia el Trópico passaron?
Quando esto no era lícito a ninguno
sin especial patente de Neptuno.

Y a buen librar los iban despachando
con lo que cada qual les fue soltando.

Parando esta función en que impaciente
la chusma de la gente
al dios Neptuno y los de su corte
les dio unas zambullidas de buen porte.

[7]

El veinte y quatro el bote del Infante
se nos puso delante
con dos barricas de agua, que del puerto
me inviaba el comandante. Amiga, cierto
que a ser desdicha imponderable llega
a todo el que navega
el que la fuerte fragua
que en tanta agua se estime una sed de agua.
Pues Tántalo sediento,

aun en medio del húmedo elemento
mira el agua de sobra,
y no puede beberla su zozobra.

Agradécila en fin urbanamente,
por señas que la noche subsecuente,
mientras con el motivo de mi santo
bayle me celebró, música y canto,
que todo estuvo en la ocasión muy bueno,
la chusma dio a una de ellas un barreno,
y en honor de mi día
ocultamente la dejó vacía. [//]

Todos me celebraron placenteros,
mis criados, oficiales, pasajeros,
siendo más especial en este estado
un buen refresco elado,
y una loa bien dispuesta
por nuestro padre Ronda, cuya fiesta
representaron primorosamente
mis damas, y mis pages, e igualmente
un entremés, y de comedia un paso,
que hizo más exquisitos el acaso.

Repitiose el veinte y ocho otro festejo,
igual en todo al que expresado dejo
en honor de Agustín.¹⁶ Quieran los cielos
sus años regular por mis anhelos,
pues su importante vida a mi fe afianza
el vínculo total de mi esperanza:
y como ella me dure (amiga amada)
nada más quiero, ni apetezco nada.

¹⁶ Se refiere a Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de las Amarillas, 42.º virrey de la Nueva España.

Día cinco de septiembre en la mañana
el piloto se allana
a hacernos ver, y con efecto vimos,
a la isla del Tabaco, donde fuimos
separados de nuestros compañeros,
después de mil políticos esmeros
con que su comandante nos previno
para seguir el rumbo a su destino.
Desde aquí fuimos solos navegando,
la isla de Granada divisando
el seis, el siete en que nos vimos
la de Santo Domingo descubrimos.

[8]

Después el doce con propicio cielo
entre el bajo de frayles, y altobelo
diestro piloto el derrotero pasa
al cabo Taburón, y la Nabasa.

A Cuba el día catorce demarcamos
a cuya isla costeamos
experimentando en ella ya insufrible¹⁷
el calor que se avía hecho más terrible,
pasándolo con otros anteriores
con nuestros mediadores,
a cuyo juego concurrieron solo
Ribadeneyra, Ulibarri y Bartolo.

A la vista de Cuba, e igualmente
de la ya referida antecedente
isla Española, en uno y otro día
divertir quise vana fantasía
que la tristeza engaña.
Puesto que de una y otra la montaña [//]

¹⁷ En el original se lee *iusufrible*.

fértil al clima, a la labor inculca
en quanto la distancia dificulta
me ofreció en su maleza
breve contemplación de su aspereza.
Allí me parecieron que vagantes
cíclopes habitantes
por el juicio de Júpiter mudados
no bien escarmentados
de sus extremos broncos
en la dura corteza de los troncos
con dos mil monerías
gravaban sus gigantes osadías.

Por allí contemplaba que Niove me llamaba
en compasiva seña
desde el duro copete de una peña,
adonde el agua que por ella baja
a llorar a sus hijos se desgaja.

Allí de Adonis lastimosa muerte
que le condujo a la tyrana suerte
del jabalí cerdosso
me pareció mirar cuerpo oloroso
de una flor delicada en sus carmines
vergüenza dar a todos los jazmines,
[9] que pálidos al verlo, a su olor yertos,
de pura invidia se quedaron muertos.

Allí una fuente, a quien pesada roca
quiso tapar la voca,
presurosa desea
de infeliz Galatea
correr al lago, donde más ansiosa
logre una libertad más anchurosa.

Allí se veía soledad estraña
de otra áspera montaña
llorar tal vez arroyo presuroso
hacia el mar ambicioso,
por más que en su ribera,
insensible le espera
en su penoso llanto,
lo duro de uno y otro canto,
que acompañar desea
la más casta Napea,
a quien haciendo corte en sus arreos
no alcanzan sus deseos
entre árido peñasco, o tronco vivo,
de Fauno torpe o Sátyro lascivo.

Allí en una arboleda
atezado vapor de una humareda [//]
da indicio suficiente
del soplo activo de cercana gente,
que del monte vecina
buscando su remedio con su ruina,
porque sirva el carbón a su hospedaje
los troncos desnudó de su follaje.

En el día diez y seis que numeramos,
a los Caimanes chicos avistamos
con el cavo también de San Antonio
de la cercana sonda testimonio.

No bien el veinte y dos todos nos vimos
en ella, quando alegres nos pusimos
a la capa, por ver los marineros
pescar hermosos pargos, lindos meros,
que fueron tales, y tan varias vezes

que se pudo juzgar en tantos pezes
que todo aquel recinto delicado
era el imperio a Glauco dedicado.

El treinta de septiembre, a la vislumbre
que de la solar lumbre
prestaban comedidos los alvares,
quando cobra de nuevo los colores
en el prado la rosa, la violeta,
el clavel, el jacinto y la mosqueta.

- [10] Y en el piélago undoso de Neptuno
se veían uno a uno
los globos crystalinos
brillar diamantes finos,
en hilos de oro con los ramos bellos
con que Febo asomaba a enriquecellos,
cuidadosa vigía
a quien la mira del peligro fía
entregado a la fuerte el navegante:
centinela constante,
que en el sueño asegura al pasajero
en el más peligroso derrotero,
desde la gavia alvoroado avisa
cómo cercana tierra se divisa.

La república errante,
que anhelaba del término el instante
de la larga carrera
corre a inquirir ligera
el anuncio felice que examina
en uno y otro palo en que se empina.
El práctico piloto se asegura
cotejado el objeto con la altura

y la deseada arena ser [*sic*] afianza
la que el logro promete a la esperanza. [//]

Caminaba la lámpara del día
dejando ya la verde tumba fría
a dorar el zenit, tachón hermoso,
y a uno y otro horizonte generoso
las hebras repartir de su guedeja,
encendida madeja,
que al orbe vivifica,
metales, y vivientes multiplica;
y se dejó mirar a mayor luz
cada instante mejor la Vera-Cruz:
fortificado puerto,
que por la parte del Oriente abierto,
la entrada ofrece por canal deshecho
de la Europa a las naves; aquí el pecho
es fuerza que del susto lastimado
dé de sobresaltado
reseña, al combatirle la memoria
con un duro pasage de esta historia.
Pues no bien assistidos
del práctico y del diestro conducidos
por la ceñida voca, que dentada
de duros riscos amagaba armada,
con una, y otra punta la cuchilla
que sus aguas rasgó de nuestra quilla,
quando el fiero Aquilón rompiendo el muro,
en donde a buen seguro
la cárcel de Eolo le tenía encerrado,
y de furor, de cruda saña armado,
palos, jarcia, y belamen castigaba
irritado, a crugir los obligaba;
arriar se manda; a escasa bela queda

[11]

la marina arboleda,
mas del susto no cesa la fatiga,
que del viento la furia da enemiga
por instantes más creces al cuidado
contra el vaso irritado,
que a arbitrio de su cólera terrible
se ve en las ondas máquina fluxible.

Allí (amiga del alma)
el pecho opresso, el corazón en calma,
a todo el que me viera
sin duda alguna vincular pudiera
la palidez funesta a mis mexillas
el título más propio de Amarillas.

De esta suerte mis sustos respirando
por Seylas y Carybdís caminando
desembocar en la bahía pudimos:
gracias al cielo dimos, [//]
y de Ulúa la gran fuerza saludamos,
cuyos cañones luego que avistamos
su respectiva frente
la habían ya executado urbanamente.

Aquí el Assia y Bizarra, dos navíos
de experimentados bríos
a quienes fía su aliento
la esquadra militar de barlovento
al instante que anclados nos conciben
con idioma de fuego nos reciben.

No bien nos vio seguros
la varia multitud, que de los muros
de la ciudad, atenta

en cada braza nuestro riesgo cuenta,
quando obsequiosa, humilde, reverente
su distinguida gente,
nobleza, regidores, oficiales,
tanto de la milicia, como reales,
con gentil traje y denodado brío
entran en el navío
y a porfía cada qual da en su embajada
el parabien de la feliz llegada.

La tierra apetecida,
que a gozarla quanto antes nos combida,
el desembarque ofrece:
cada momento la impaciencia crece.

[12]

La América hasta entonces acogida
por días cincuenta y seis de nuestra vida,
la mira ya con tedio nuestra gana
por gozar de la tierra americana,
y el Assia, cuyo bote nos espera,
nos traslada gustoso a su ribera,
seguida de una y otra mi falúa
entre otra salva de San Juan de Ulúa.

Serían las cinco de la tarde, quando
a su muelle atracando,
desamparadas sus pequeñas quillas,
llegamos a saltar en sus orillas,
y entre uno y otro cortesano brazo
nos recibió la tierra en su regazo.
De la ciudad entonces los esmeros
nos aguardaba allí con sus maceros,
quando en su puerta la atención nos llama
Crespo el governador y su madama.

Ésta es (amiga) aquella camarista
de todos tan bien vista,
que de gracia y belleza en el espacio
distinguió a la Palacios en palacio. [//]

En su coche montamos,
y a su palacio nos encaminamos
yo con mis damas mientras mi marido
solemnemente siendo recibido
en la iglesia mayor por todo el clero,
no perdonó ceremonial su esmero.
Después fue conducido
del acompañamiento más lucido,
en que obstantó su afecto cortesano
el noble, el religioso, el ciudadano,
de quien Crespo cabeza
manifestó por todo su nobleza
en las más obsequiosas expresiones.

De su orde los formados esquadrones
de una y otra arreglada compañía
de aquella guarnición, con bizarría
militar, al honor satisficieron
de la buena doctrina que tuvieron.

El regalo, el cortejo, los primores
que de aquestos señores
todos en su hospedaje recibimos
mientras en Vera-Cruz nos mantuvimos
no sabré ponderar, pues en su porte
[13] nada hubo que estrañasse alguna corte.

Catorce días aquí nos detuvimos
al cabo de los quales nos pusimos

en marcha, acompañados
de todo lo primero, y escoltados
de la tropa precisa,
que forma de Dragones la divisa.

Por entre los honores repetidos,
que ya en las armas, ya en los estallidos,
todo soldado y artillero parte
la disciplina a medias con el arte.

De esta suerte salimos,
y la marcha emprendimos
unos en coche y otros en caleza,
hasta que la aspereza
a leguas dos, que su distancia mide,
a fuerza nos despide
de la vera-cruzana comitiva,
y hace que otro carruaje se aperciva.

Es éste una litera
de dos mulas tirada a la ligera,
que la una por detrás, la otra delante,
llevan a todo paso al caminante
metido en un cajón, cuyo desgayre
carga toda la máquina en el ayre [//]
en un continuo horrible bamboleo,
que me causó muchísimo mareo.

A otra legua distante
una compañía de indios muy ufana
de Vera-Cruz la Antigua miliciana.
A media legua su gobernador
la obediencia nos dio mucho mejor
con la rodilla en tierra,

un memorial, que el cumplimiento encierra,
y de flores un ramo. A poco trecho
el alcalde mayor vino derecho,
y con un su escribano prevenido
nos hizo por escrito su cumplido.

Llegamos de un río grande a las orillas,
en donde muchos indios en quadrillas,
y un clérigo, que dicen ser su cura,
mientras este obsequio se apresura
nos pusieron los indios tres rosarios
de varias flores y colores varios
con un ramo exquisito,
llenando con su música el distrito.
Estaba allí un lanchón bien equipado,
[14] y en el río passamos, embarcado
en canoas, que para ello prevenía,
todo el concurso que detrás venía.

A la opuesta ribera
la gente de la Antigua nos espera,
pequeña población, que destrozada
sombra es de Vera-Cruz la celebrada.
Bien dispuesto el aliño de una casa
si de vivienda escasa
abundante de todo lo preciso,
hospedaje nos hizo.

Tierra fértil de todo abastecida
quanto el deleyte tributo a la vida.
Carnes, aves y peces,
yerbas, verduras, frutas, flores, mieses,
quanto ofrece Pomona en sus jardines,
Vertumno extender quiso a sus confines.

Pero allí los mortales
viven sujetos a pensiones tales,
que si bien se averigua
con garrapata y nigua
al que allí se quisiere avecindar
no faltará en su vida que rascar;
y a más uno demonios de mosquitos
sancudos, rodadores, gegenitos, [//]
que antes que por su cuerpo descubrirlos
su molesto agujijón hace sentirlos;
sin recurso siquiera,
porque poblada de ellos la atmósfera
para cada accesión que se retira
un infinito de ellos se respira.
Y esto con tal calor y tal tormento,
que a vista de todo esto, el pensamiento
ser muy bien imagina
el virreynato aquel de Proserpina.

De aquí salimos a la Rinconada
distante a siete leguas, y adornada
una barraca con ramaje y flores
nos defendió del cielo los ardores.
Muy bien allí comimos,
y a las tres de la tarde proseguimos
a la Venta del Plan el derrotero.
Aquí nos hospedó muy placentero
con obsequio exquisito
el alcalde mayor de aquel distrito,
que a Jalapa le toca; al otro día
cuando Febo salía
a este lugar marchamos,
que distante ocho leguas a él llegamos
cerca ya de las tres, donde cansados

[15]

con mil esmeros fuimos hospedados;
durándonos seguidos cuatro días,
que allí estuvimos, las cortesánías
de su alcalde mayor, cuyas acciones
no escusaron ningunas profusiones.

El día veinte comimos en las Vigas
con no pocas fatigas,
que a más de la aspereza en la jornada
ocasionó una lluvia continuada.
Allí el caballero
del Virrey, que acababa, ofrecer quiso
con un buen cumplimiento de su parte
una muy linda estufa hecha en toda arte
con todo su servicio
obsequió que propicio
imitó liberal y cortesano
señor *don* Pantaleón pastor poblano
en otra igual carroza
en todo primorosa,
que con tres coches *que* el Marqués de Herrada
allí nos trajo, con la bien llegada
de parte de la Audiencia,
a pompa redujeron la decencia. [//]

A Perote venimos,
distante quatro leguas, donde hicimos
mansión la noche, siendo la jornada
a población nombrada
Tepeyhualco la del día veinte y uno.
Allí nos alcanzó uno
de los dos secretarios de Gobierno,
y con las muestras de un amor paterno,
Augustín recibió los diputados,

que llegaron embiados
de la Villa, y la Puebla. El mismo día
antes que la funesta sombra fría
de la tiznada noche
desuncidos del coche
del hijo de Latona, los dos briosos
Etón, y Flegetonte, y perezosos
en la gruta la fiera, o en el nido
el pájaro, yacieran sin sentido:
a la otra hacienda fue nuestra venida
por la de los virreyes conocida.
En ella te aseguro, de que huvieras
tenido un grande rato, quando vieras
el bayle, que a su usanza
nos tuvieron los indios, una danza
de tan buen gusto, de donayre tanto,
que (no te cause espanto)
no le va a deber nada
a la más celebrada,
ya la de la antigüedad las convivales,
militares, sagradas, o teatrales
se traigan a la cuenta,
o las que hoy en día inventa
en las cortes el arte más limado,
en lo bien ajustado
de las mudanzas con el instrumento,
la variedad de lazos, el aliento
del manejo del cuerpo, el gesto grave,
completo, quanto en la materia cave.

[16]

El veinte y dos salimos
para Quapiastla, pueblo en que comimos,
y a Guamantla passamos,
donde la noche de él nos hospedamos.

Y al veinte y tres, después de que la aurora,
qual del sol precursora
tendió el tafetán roxo al orizonte
con que cubre el penacho el alto monte,
y con fresco rocío
alma a la selva dio, y al prado brío: [//]
a marchar se aprontaron las carrozas,
y dispuestas las cosas,
de los privilegiados tlascaltecas,
ilustre successión de los tultecas,
a la ciudad el passo dirigimos:
yo, y mis damas partimos,
al punto que llegamos
a sus canales, y nos hospedamos
en el palacio, mientras con la gente,
que estaba a acompañarle diligente
en la pública entrada,
el Virrey se quedó: ya la fachada
de las calles, la vista prevenía
a la solemne pompa de aquel día:
por una, y otra acera
recreo de la vista era
el matiz vario, que¹⁸ entre sí formaban
las sedas, y brocados, que adornaban
ventanas, y balcones,
llevándose tras sí las atenciones
del crecido concurso,
que por todo el discurso
de las calles vagaba, repartido
por donde se ordenó el paseo lucido
en la forma siguiente:
iban primeramente
por sus antigüedades ordenados

[17]

¹⁸ En el original se lee *que*.

varios gobiernos de indios, adornados
con especial decencia, y vizarría
en su peculiar traje: a éstos seguía
de guión el paje, que iba caballero
en un galante bruto: por su fuero
con gravedad, y gala
la república noble de Tlaxcala:
los dos gobernadores, por oficio
de palafrén tomaron el servicio.
Y en un brioso caballo,
que el Betis pudo para sí embidiallo,
mi querido Agustín: aquí quisiera,
que licencia me diera
la precissa objeción de apassionada,
para poder pintar la despejada
gala, con que domaba al bruto, inchado,
pienso que de mirarse tan honrado.
Seguía el caballerizo,
y del marcial clarín con el aviso
el trozo militar, que bien formado
cerraba el paseo lo autorizado. [//]

De esta suerte llegaron a la plaza,
donde valiente del pincel la traza
en un arco triunfal se descubría
con exquisita vista, y simetría:
recitose la loa, y el passo abierto
con el mismo concierto
passaron hasta apearse en la portada
de la parroquia donde clausulada
la antigua ceremonia religiosa
de acción de gracias, dentro su carroza
fue el Virrey a palacio conducido,
en donde recibido

con la más obsequiosa vizarría
admitió la visita, y cortesía
de cabildo de iglesias, y seglares,
varios particulares,
y buenas expresiones
de los prelados de las religiones.
Tres días que allí tuvimos de demora
no tuvimos una hora
sin especial obsequio: al de los toros,
de cristianos, y moros
varios juegos mezclaron,
en que destreza singular mostraron.

- [18] En el último día
la imagen visitamos de María,
que con el nombre de Ocotlán venera
del famoso Zahuapan la ribera:
el maestro Ronda allí cantó la missa;
y aunque irme no quisiera tan aprisa
del oratorio sacro
de aquel bello devoto simulacro,
se hizo el bolver preciso a la posada
para hacer a otro día nuestra jornada,
que hicimos a la Puebla, donde atentos
a los más obsequiosos cumplimientos,
nos fueron a encontrar
con el señor Obispo, y su auxiliar,
su muy docto cabildo respetoso [*sic*],
y después, que oficioso
tan noble carabana dejó absuelta,
para su iglesia catedral dio buelta.

Yo de ver el paseo con el destino,
para palacio dirigí el camino:

dejando la carroza
el Virrey, por la briosa
intrepidez de un bruto, que por púa
al monarca del día [//]
podía servir en el ardiente carro:
en él con singular ayre, y desgarro
siguió el paseo lucido
en el orden siguiente prevenido:
llevaban la vanguardia
quatro Dragones puestos a la guardia
espada en mano, el guión, y en seguimiento
de éste, a pie todo el noble ayuntamiento:
su Regidor decano
a la siniestra mano
guiaba al brioso Bridón, al diestro lado
con el Gobernador acompañado.
Tras del caballerizo, de Dragones
con ricas municiones
marchaba la vistosa compañía,
tras quien luego venía
de Velázquez la escolta, y ordenada
milicia, que seguí la deshílada.
En el arco triunfal mansión hicieron,
en donde loa oyeron;
y franqueando la máquina la puerta,
siguieron por la brecha descubierta,
hasta llegar al templo magestuoso
de aquella catedral, prospecto hermoso
que en bella arquitectura
ápices mil al arte misma apura.
Confiesse Rodas el notable exceso,
con su cantado templo calle Efesso,
del Olimpo Júpiter el bulto,
el mausoleo, ni el culto

[19]

muro de Babilonia tengan nombre:
no por pasmoso assombre
el palacio de Cyro, ni elevadas
de Egypto las agujas celebradas
de la atmósfera giganteas cuchillas,
que esta maravilla es de maravillas.

Con hermosa presencia
se eleva su gallarda corpulencia
en justa simetría
a retar estatura, y lozanía,
del orbe al edificio más ufano,
pues al mayor que no le excede es llano.
Su grande buque de la vista hechizo
se ve adornado desde el techo al piso
con curiosidad tanta, tal decencia,
que es palestra del arte, y la opulencia,
la vena generosa,
por quien dejando la triforme diosa [//]
el lecho de Endimión, corrió la esfera,
y azogada vidriera
de la madre común el hondo seno
los dardos disparó, con que de lleno
su superficie hería
convexa, de latón la puntería,
que miraba de frente
del cielo antorcha, de sus brillos fuente;
dispensó la materia a la cultura,
con que emula feliz de la escultura
la diestra platería
construyó el simulacro de María
de Gracia llena en su primer instante,
que descollando en siete pies, galante
ocupa el tabernáculo lucido,

que de quatro fachadas erigido,
y a titular tan bella consagrado
preside el campo del panteón sagrado,
en él el metal fino,
que precio daba al crespo bellocino
empeñó de Jasón el lucimiento
adelantando al mismo firmamento;
astros mil brilla, que con gracia bella
en cada piedra retan a una estrella.
El cielo más ufano;
pues en él con mysterio soberano
la humanada deidad, qual proprio cielo
assiste, aunque cubierta de aquel velo
de accidentes de Pan, disfraz sagrado,
que le ofreció su pecho enamorado.
Assí porque la llama
indicio sea de la que el suyo inflama
inextinguible al religioso anhelo,
el católico zelo
previno al vaso, en que de Nictimene
el licor codiciado se contiene,
tan magnífica nave,
que si en la admiración, y el templo cave,
no de cortas dicciones en la suma,
que puede mendigar mi inculta pluma.
La plata, el oro en piezas hace,
que a ser assombro passe
su cumplido ornamento,
siendo de igual portento
sus ricas, y curiosas colgaduras,
exquisitas pinturas,
retablos magestuosos,
demás menaje, y atavíos suntuosos. [//]

[20]

En la sacra portada
descollaba elevada
otra triunfal hermosa perspectiva,
que interpretó la viva
voz de un joven galante
en la loa que allí dixo, y al instante
que clausuló [*sic*], al lintel Aarón sagrado
con sacra mitra, y pastoral cayado,
el auxiliar, y venerable coro,
del Patronato Real en el decoro,
la aspersión dio al Virrey, que en compañía
entró de todos, mientras la armonía
del sacro facistol, con dulce hechizo
de los sentidos se hizo
dueño, con los acentos
de bien templadas voces, e instrumentos:
en el dosel que estaba prevenido
del presbyterio a un lado, fue servido
de dos niños del coro, que llegaron
a quitar las espuelas; entonaron
las voces el *Tē deum*, cantó las preces
el sagrado pastor, y con las veces
del mismo Cristo, al pueblo el beneficio
dio de la bendición, según su oficio.

- [21] Concluida la función, salió asistido
del acompañamiento, que había sido
al altar santo guiado,
y de uno, y otro príncipe sagrado
despedido, y de los capitulares,
con carga de las tropas militares,
que en la plaza formadas
estaban por hileras ordenadas,
tomó la hermosa estufa, en que el espacio
concluyó de la iglesia hasta el palacio.

Ocho días fueron los que allí estuvimos,
y cortejados fuimos
con el mayor cuidado: por los días
en los toros, y diestras correrías
passamos divertidos,
y no bien fenecidos
los juegos de la tarde entretenida,
ya estaba prevenida,
luego que el sol en catre de crystales
privaba de su luz a los mortales,
de ardientes teas porción tan numerosa,
que a desmentir bastando de la hermosa
noche la confusión, retaba al día
una, y otra bujía [//]
a dar ser al color, al bulto vida,
animando la gracia confundida
de sus matices con pinceles de oro,
al soltar los raudales del tesoro;
porque la mariposa
neciamente curiosa,
que el claro origen en la llama apura,
al busto incautamente se apresura.

A máquinas¹⁹ vistosas
de varias invenciones primorosas,
materia dio la pólvora inflamada,
por los conductos guiada
de artificiosa mecha,
de presurosa llama, senda estrecha,
que con perfiles de oro delineando,
de trecho a trecho lazo successivo,
y figuras mudando
ciento, tan por instantes,

¹⁹ En el original *machinas*.

que en sus formas vagantes,
su movimiento vivo,
la vista hermosamente entretenida,
no bien de una era, quando
de otra nueva se hallaba sorprendida.

- [22] El ayre engalanado,
y del marcial estrépito rasgado,
con que al enrarecer el grano ardiente,
destrozaba impaciente
el cartucho, que el cáñamo muraba,
y en labyrintho estrecho aprisionaba.
Assí que daba al alto
cielo treguas, de varas el assalto,
voladoras serpientes encendidas,
que contra las bruñidas
bóvedas de zafir alto Briareo
disparaba, en eructos de Tifeo.
Dexando los balcones,
llamaba en el salón las atenciones
lucida compañía,
que con destreza grande, y vizarría,
las quatro noches se ofreció dispuesta
en el cómico teatro, y en la orquesta.

Quatro siguientes días
salimos a pagar las cortesías
de urbanos cumplimientos
debidos a colegios, y conventos,
después de celebrado el sacrificio,
en que se digna de ofrecer propicio, [//]
siendo hostia, y sacerdote, el que la vida
por la vida del hombre dio perdida,
dimos debidas gracias al increado

poder excelso; y con delicado
ingenio el magistral dixo discreto
un sermón, que fue proprio a tal sujeto.

El quatro de noviembre fue el camino
de dos leguas, que hicimos con destino
de pública entrada,
que el Virrey, de Cholula en la jornada
hizo, ciudad que en ruinas mantenida
muestra aver sido población crecida.
A la de Guajozingo, igual a aquélla,
y a las tres leguas de ella,
el día cinco passamos,
donde la quarta entrada celebramos.

El seis a San Felipe, pueblo sito
a cinco leguas cortas de distrito.
El siete a San Martín al medio día,
y al de Apam a dormir. Ya nos tenía
de Revillagigedo el conde, puesto
hospedaje en Otumba, y bien dispuesto
el banquete sumptuoso,
con que a otro día nos recibió obsequioso,

y el bastón entregó del virreynato
con muestras grandes de un amor muy grato.
Con él y la condesa
comimos a la mesa,
y passamos gustosos aquel día,
hasta que con urbana cortesía
despedidos a más de primanoche,
y tomando su coche,
a la hacienda inmediata se tornaron
en que por este tiempo se hospedaron.

[23]

El nueve, cinco leguas anduvimos,
y pie en un pueblo hicimos
San Cristóval llamado,
en donde de este reyno el consulado,
con abundancia en todo, nos previno
el hospedaje. Hasta este pueblo vino
de México el prelado
de su docto cabildo acompañado,
a hacernos cortesía:
la colegiata concurrió este día
de Guadalupe, el noble ayuntamiento
de justicia ordinaria, y regimiento
de la ciudad de México, y cortesés
muchos hidalgos, condes y marqueses. [//]

De aquí llegamos con curcurso²⁰ vario
al célebre santuario
donde en mariana silla
dexa admirarse aquella maravilla,
que ofrece en quanto asombre
pasmó al infierno, a Guadalupe nombre.
A esta imagen sagrada
confusa nuestra fe, rindió postrada
el reverente culto
que se arrastró su portentoso bulto.

Quedose aquí el Virrey mientras que guiada
de innumerable pueblo hice mi entrada
esta mañana en México lucida
quasi en la misma forma, que advertida
notará Vuexcelencia en la que al vivo
poco después de Augustín describo:
viniéndome derecha a mi palacio,

²⁰ Quizá sea *concurso*.

en cuyo hermoso espacio
de primeras señoras recibida
fui a uno de sus salones conducida,
donde el adorno, y la magnificencia
no dejó que desear a la Excelencia.

Pero en tanto que tiene detenido
a mi Augustín, el grave, el comedido
obsequio mexicano, que a porfía
sin duda alguna aventajó este día
a los que han estylado en casos tales
sus prelados, cabildos, tribunales.

[24]

Permita Vuexcelencia corte el hilo
para pintarle en otro breve estylo
de Guadalupe, y México afamado
santuario, situación, grandeza, estado.

Yace al norte de México a su vista
un sitio, no tejido en densas breñas,
o maleza que al sol la luz resista;
estéril sí, cuyas desnudas peñas,
sin que planta ni flor allí consista,
son del mayor prodigio claras señas,
pues la mítica rosa en sus favores
de las flores nació donde no hay flores.
Fragoso un montecillo, y empinado
se mira descollar por una parte,
cuyo fácil acenso ha fabricado
devoto el zelo, religioso el arte;
en un pequeño templo edificado
a devoción, su esmero se reparte,
que, reservándose a mayor esfera,
no el simulacro, sí el lugar venera. [//]

Azia otra parte fluye bulliciosa
alegre, aunque cerrada, fuentecilla,
donde se cree (por tradición piadosa,
bien que constante) estuvo la quebrilla
en el Empýreo estrella luminosa.
Aquí de caminantes la quadrilla
(si de piedad el agua es argumento)
bebe piedades con fervor sediento.
Población reducida, aunque formada,
de aquel santuario al culto reverente
aun mejor dirigida, que habitada
de escaso pueblo, de piadosa gente;
tranquila siempre, siempre sossegada
vive, donde por cómputo prudente
o pasajeros sean, o peregrinos
son de los estraños más, que los vecinos.
Gigante en su magnífica estatura
un templo se levanta sumptuoso,
y al cielo hiriera su elevada altura,
si ya no fuesse el mismo cielo hermoso:
corresponde a su augusta arquitectura
el adorno interior, rico, y curioso,
puesto al cuidado de los que hoy aprecia
en alto honor su colegial iglesia.

- [25] Aquí el agradecido peregrino
viene a cumplir su religioso voto:
confirma la salud en el camino,
y en cera ofrece el miembro un tiempo roto;
el náufrago también, que en frágil pino
sintió la furia del opuesto Noto,
la tabla cuelga, que ocupara yerto,
si ya no fuera Guadalupe el puerto.
Vio Italia (último teatro de la guerra)

no ofender, impelido el plomo ardiente
de opresso viento, y encendida tierra,
al que imploró su amparo diligente:
bien como el que se estiende a los que encierra
fieles el uno, y otro continente,
donde ya los prodigios celestiales
por frecuentes parecen naturales.
Pero qué mucho, si el mayor portento
Féniz de los milagros aquí vive,
y topo, aún el más lynce entendimiento
admira efectos, ¿causas no percibe?
En cada día se añade un argumento,
que religioso crédito recibe,
prodigioso en fin, que en nuevos desengaños
la edad lo arguye, pruébanlo los años. [//]

En tosco lienzo, que la inculta mano
ralo fabrica de escabrosa yerva,
en cuyos hilos compitiera en vano
sylvestre Aracnes, rústica Minerva:
De María el simulacro soberano
más de dos siglos ha que se conserva,
donde no puede delinear figura,
ni tener consistencia la pintura.
Belleza, y humildad es su semblante,
piedad sus ojos, y de gracia llena
la faz sagrada por lo más constante
pintarse quiso de color morena:
la original pureza, que al instante
primero de su ser, de culpa agena,
gozó, las manos juntas autorizan,
y acción también de gracias symbolizan.
El manto azul de estrellas argentado,
(mejor dixera que es su manto el cielo)

el ropage interior de oro, y rosado,
aunque ceñido, y sin pomposo vuelo
cubre el coturno, que aún allí ocultado
hace a la luna venturoso suelo,
donde México fixa su fortuna
si es su renombre imperio de la luna.

- [26] Del sol rodeada, de su luz vestida,
de los mayores astros coronada.
¿Pero hasta donde torpe, y atrevida
hicarea pluma vuelas mal cortada?
¿A la copia de un ángel pretendida,
que águila evangelista remontada
San Juan miró mil veces admirado,
dibujándola en Patmos desterrado?

Aquí el afecto inflame soberano
genios divinos a su amor fieles,
que altivamente se desmiente humano
ilustrado a la luz de sus pinceles.
Tú neófito dichoso americano,
despreciando del mundo los laureles,
gózate humilde en tu feliz destino,
en tanto que prosigo mi camino.
El Guadalupe undoso, y ancho río,
sufre embarazo de elevada puente,
si bien tal vez con caudaloso brío
vencida la miró de su corriente:
a este pues crystalino desvarío
impone carga fábrica eminente,
en que toma principio una calzada
de México a la puerta terminada. [//]

No jacte ya el romano su Appia vía,
que deleytes de Capua le allanaba,

donde serie de estatuas procedía
de héroes insignes que la fama alaba:
que aquí de los mysterios de María
aún tiempo el orden, y el Rosario acaba,
hilo fiel, que conduce al labyrintho
de la hermosa ciudad de Carlos Quinto.
A ésta pues, que otro sitio ya abandona,
aunque más firme, menos opulento,
montes de oro le ciñen la corona,
y le platean las aguas el asiento;
ser el orbe mayor centro blasona,
y fin que a otras invidie el fundamento,
si entre montes también el cuello assoma
será del nuevo mundo nueva Roma.

Qual su zona también templado el clima,
en moderada proporción constante
ni el frío entorpece, ni el calor lastima,
ni las sulfúreas iras del Tonante
hacen, que brame el monte, el ayre gima;
joven el año, siempre de un semblante,
parece, que con suave, y blanda mano
junta a un tiempo el invierno, y el verano.

Del mar imagen es, aunque pequeña,
la laguna de Chalco procelosa,
donde el agua cortés, quanto alhagüeña [*sic*],
besa de la ciudad la planta hermosa.
Y como sumergida, si risueña,
está la luna allí tan luminosa,
a México le sirve el agua pura
de espejo a quien consulta su hermosura.
A sus contornos tributarios hace
Ceres exercitada aún pocas vezes;

[27]

no de los montes solo el oro nace,
también el llano lo produce en mieses:
al labrador el campo satisface,
aun el más avariento, en pocos meses,
que en la fecunda, y bien granada espiga
el logro es mucho, poca la fatiga.
Menos utilidad, mas hermosura,
con igual abundancia rige Flora
en pensiles de varia agricultura,
donde, en tanto que el sol el orbe dora,
a sea por su fragancia, o su frescura,
se retira a passar el día la aurora,
en florido palacio, a cuya esfera
vinculó amenidad la primavera. [//]

Éstos de la ciudad son los confines,
que no le calzan de cristal la planta,
otros de aljofar son, por cuyos fines
sus abastecimientos adelanta.
Allí se miran náufragos jardines,
flotantes islas, y con prisa tanta
el sitio mudan de uno al otro día,
que engañan a la diestra geografia.

De doble lienzo no fortificada,
de muros, y baluartes no ceñida,
vive de su lealtad asegurada,
solo con su valor fortalecida.

Es de santuarios quatro amurallada
por la piedad del cielo defendida,
y quatro fortalezas celestiales
tiene en sus quatro puntos cardinales.

Por barrios suburbanos sus entradas
menos vista prometen, y belleza,
de la que dentro tiene (concertadas
a un fin el arte, y la naturaleza)
en sus plazas, y calles niveladas,
sin que la baja plebe quede opressa,
de multitud de coches, que trafica
otra ciudad portátil se fabrica.
Confuso se labró quanto distinto,
por semejantes vías engañoso
de Creta el no entendido labirinto
cárcel, aun de su artífice ingenioso.
De esta ciudad en el capaz recinto
un bello labirinto artificioso
en quadro regular sus calles forman,
y más engañan, quando más informan.

[28]

Peso a la tierra son, estorvo al viento
sus templos, y edificios levantados,
en cuyo artificioso pavimento
fabricó el arte montes encumbrados;
cede al primor lo rico, y opulento
del menage interior de que adornados
o ya por fausto sea, o por decoro,
al cincel fatigó la plata, y oro.

Dexo aparte su pueblo, su nobleza,
su comercio, que fuera invidia a Tiro;
dejo de sus paseos la belleza,
o el deleite los busque, o el retiro:
sus alimentos, frutas, y riqueza.
En fin todo lo dexo porque miro
que necessita, aún describirla en suma,
de mayor extensión, y mayor pluma. [//]

De aquel santuario (pues) para esta corte,
la misma tarde en distinguido porte
salió Augustín a executar su entrada
de innumerable pueblo registrada,
que en concurso lucido
equivocó lo atento, y lo rendido.
Y como iba el Marqués ocultamente,
cada qual impaciente
contentarse curioso protestaba
con lo que por los vidrios brujuleaba.

A palacio derecho se condujo
donde el acto solemne se redujo
(por en medio de salva concertada
de guarnición, y artillería ordenada)
a apearse donde fue bien recibido
del tribunal de oydores prevenido,
que con el guión delante
le acompañó galante
a la Sala de Acuerdo, en cuyo asiento,
hizo solemnemente el juramento,
después de ser enteramente leído
su real despacho, y ser obedecido
delante el sello real, que en este día
[29] el Marqués Rada canciller regía:
y allí el Decano en oración pulida
dio en público al Virrey la bien venida.

De aquí fue conducido
a un hermoso salón, y recibido
con parabienes varios,
del Colegio Mayor, y Seminarios,
que hicieron cumplimientos muy iguales
a prelados, cabildos, tribunales,

señalando entre todos la nobleza
su garvo, lucimiento,²¹ y gentileza.

De los tres días primeros el espacio
todo fue regocijo en el palacio,
con banquetes suntuosos
que la ciudad eroga muy costosos,
en refrescos, comedias, y conciertos
de farsantes, y músicos expertos.
Del día diez de noviembre, descansamos
hasta el día veinte y quatro, y comenzamos
otros nuevos festejos, semejantes
a los ya dichos antes,
empezando a lidiarse toros fieros
en que muy diestros son los caballeros.

Dos semanas duraron
con lo que por entonces terminaron, [//]
por dar tiempo a la pública alegría
que la entrada solemne prevenía.
Ésta fue tan lucida, y ostentosa,
que muy prolija cosa
menudamente el describirla fuera;
mas lo más raro, fue de esta manera.

Eran nueve del mes que loco, o vario
Numma [*sic*] Pompilio puso al calendario,
desentoldado el cielo, claro el día,
como si pretendiese
que quando assí se viesse,
él también se vistiese de alegría:
y en varios aparentes tornasoles,
se aprestase a colgar sus arreboles.

²¹ En el original dice *lucimieuto*.

Amaneció esta corte tan vistosa,
tan alegre, y hermosa,
que pareció, a lucir determinada,
que a Febo le pidió su luz prestada;
con todo aquel derecho que en generoso pecho,
hija del sol la mexicana creencia
tiene sus esplendores como herencia.

[30] De alto abajo en las casas la riqueza
del dueño ostentan una y otra pieza
de que su muro engalanar quisieron,
y África, Europa y Asia le texieron.
Y en varios gallardetes tremolados
de colores pintados
con pompa igual al ayre le bolvían
la misma vanidad que se vestían.
Para cada ventana
de damas mil tanta belleza ufana
presurosa se alista,
dudando si es a ver, o si a ser vista,
pues al buscar objeto en que saciarse,
va a añadir otro objeto en que mirarse.

Atropada la gente
por las calles discurre diligente,
sin mirar lo que pisa,
para solo mirar lo que divisa;
hasta que a pura fuerza, de su mira
el golpe del concurso le retira;
mientras otro a su impulso rempujado
quando cayó de espaldas asombrado,
bien que cobrarse prontamente pueda,
para mirar mejor, assí se queda.

El indio montaraz, que hecha su vista
solo a la seca, enmarañada arista [//]
de pobre humilde choza,
de observar no acababa tanta cosa;
entre tanta figura
de viva, o de pintada contextura,
embobado también a lo que pienso,
si no colgado, pareció suspenso.

Por otra parte a los de los balcones
se ofrecen en las calles mil visiones
en que todo el cuidado entretenido
entre tantos objetos repartido,
lamenta no ser Argos al poseerlos,
para tener cien ojos con qué verlos.

Llegó la tarde, y tanto recrecía
del concurso el rumor, que parecía
a las ondas del mar que en la creciente,
ya va, ya se retira su corriente,
hasta que una contra otra procelosa
con diferencia solo, que presume
ser aquí polvo, lo que allí es espuma.

La multitud de coches de otro modo,
haciendo empeño de observarlo todo,
la vista paga universal que debe
con otra igual en que sus trages bebe,
haciendo muy al vivo
un portátil balcón de cada estrivo.

[31]

Los caballos briosos
que observan a sus amos cuidadosos
de la balconería,

para adularles más su lozanía
en lo que cada dueño busca, o halla
le ofrece en sus espaldas Atalaya,
y cada uno orejea
a lo que el amo vigilante ojea,
teniendo a veces cada qual parado
su oreja el bruto, el dueño su cuidado.

Ya había el Virrey salido
ocultamente al sitio prevenido
frente de la parroquia celebrada
a Santa Catarina dedicada,
donde debía esperar la cavalgata
con una competente copulata
de sus criados mayores.
Allí erigido habían los regidores
un hermoso tablado
con un regio dosel, entapisado
también muy ricamente,
donde llegó consecutivamente [//]
entre pompa festiva
toda la comitiva
que para casos tales
autorizan los reales tribunales,
todos muy bien montados:
en mula los doctores. Los togados
y demás cavalleros distinguidos
en caballos lucidos,
mostrando cada qual en este empeño
el espíritu noble de su dueño.

Iba el Corregidor con el Decano
de la ciudad, llevando de la mano
por el siniestro, y por el diestro estrivo

en paso grave, en ademán festivo
la rienda a un bruto de color melado
en que se veía a mi Augustín montado:
hermosa la presencia, ayroso el talle,
con engreimiento tanto por la calle,
como si a su fortuna agradeciese
el que a tan noble dueño le sirviese;
y como quando andaba,
en las quatro herraduras se miraba,
mil vezes se le puso en la cabeza
que iba con el ginete de una pieza.

Llegaron al lugar donde erigido
el triunfal arco (a parte remitido)
que la ciudad dedica,
y a sus nobles expensas edifica.
Allí se hizo parada,
y allí quedose la atención pasmada,
viendo una maravilla en su estructura
de arte, ingenio, pinzel, y arquitectura.

[32]

En este sitio habiendo comedido
de la ciudad las llaves recibido,
el ademán de figurarla abierta
le franqueó aquella máquina la puerta.
¿Oíste tal vez de paladión troyano
a ingenio calabrés (o sea mantuano)
describir el eruto ponderado
que a Troya le introdujo su costado?

Pues yo en esta ocasión lo mismo hiciera,
si ya en la descripción, ya en la carrera,
no hubiera sido en opinión corriente,
menor el numen, y mayor la gente.

De esta manera, pues, introducido
por medio del concurso referido
se apeó frente las casas del Estado
donde yo me había hallado [//]
con obsequios iguales,
entre algunas señoras principales.
Saludome, y allí cedí a su empleo
la represa total de mi deseo.
Fue el pórtico del templo en que formado
le ministró en su traje pontificio,
de bendición, y paz el beneficio.

En la puerta primera
otro arco se erigió que ser pudiera
en toda su galana perspectiva
gigante copia de la idea más viva.

Entró después al templo donde fueron
tantos los instrumentos que se oyeron
entre canoras voces ordenadas,
que pudo discurrirle concertadas
a fin de que viviese la memoria
un bosquejo pequeño de la gloria.

Quando de allí salieron,
los coches prevenidos estuvieron
en que fueron por su orden embarcados
todos los tribunales ya notados.
Al pasar por la plaza, volvió a verse
[33] concurso tal, que pudo entonces creerse
que la gente que atrás ya se dejaba
solo era sombra de la que allí estaba.

El ámbito espacioso
que ocupa esta gran plaza, era vistoso

teatro, de quanto liberal reparte
fértil naturaleza, rico el arte;
formando todo a la inspección primera
una muy exquisita primavera.
La hermosa pila en donde se previno
undoso refrigerio al peregrino
sufrió desde ella a multitud de gente
que apagase de ver la sed ardiente,
y con esso
agoviada del peso
tal era la opresión en que se hallaba
que si es que antes corrió después sudaba.

El águila altanera
que en lo alto de esta pila reverbera,
al humano calor que le cercaba
hallarse junto al solo consideraba;
y mil veces de allí bajado hubiera
si no tener a dónde caer no viera,
pues juzgaba impaciente
haverse el suelo convertido en gente. [//]

La azequia real que es vena cristalina
del Chalco mar, y quando se avezina
al tescucano lago proceloso
sirve al palacio de seguro foso,
por sobre la hinchazón de su corriente
se paró a registrar toda la gente.
No bien fueron entrados, la artillería, y fusiles disparados
en una y otra salva repetida
al Virrey anunció la bien venida,
y apeándose en el pie de la escalera
bolvió a ocupar su silla. El cielo quiera
que en robusta salud, y vida larga

llene la obligación de tanta carga;
y que llegue a mirarse su gobierno
útil al pueblo, a la memoria eterno;
a los fastos feliz; glorioso a las edades
en servicio de entrambas magestades.
Mientras yo en tanta suma
recogido ya el buelo de mi pluma
en gyro tan molesto fatigada
la dejo más suspensa, que colgada.

[34] [al centro] FIN

ERRATAS QUE SE HAN DE CORREGIR EN ESTE DIARIO

- Plan. 2. Vers. 3. Dice: “de que es servir debido”. Ha de decir: “de que es servir, y acompañar debido”.
- Plan. 4. Vers. 8. Dice: “que formada al oriente, va al ocaso”. Ha de decir: “que formada en oriente, va al ocaso”.
- Plan. 22. Vers. 18. Dice: “mientras este obsequio se apresura”. Ha de decir: “mientras este obsequioso se apresura”.
- Plana [*sic*] 33. Vers. 5. Dice: “del Olimpo Júpiter el bulto”. Ha de decir: “del olímpico Júpiter el bulto”.
- Plan. 35. Vers. 17. Dice: “La plata, el oro, en piezas hace”. Ha de decir: “La plata, el oro, en varias piezas hace”.
- Plan. 40. Vers. 4. Dice: “Poder excelso; y con delicado”. Ha de decir: “Poder excelso; y con bien delicado”.
- Plan. 51. Vers. 15. Dice: “o ya por fausto sea, o por decoro”. Ha de decir: “o ya por fausto sea, ya por decoro”.

ÍNDICE ONOMÁSTICO¹⁵

- Aarón, 50
Adonis, 32
África, 64
Ahumada y Mendoza Villalón y Narváez, Francisco Pablo de, 10
Ahumada y Vera, Luisa María del Rosario de, Marquesa de las Amari-
llas, 9, 10, 11,12,15, 16, 17, 18, 19, 21
Ahumada y Villalón, Agustín de, Marqués de las Amarillas, 9, 10, 15,
16, 17, 18, 21 n.15, 30, 30 n.16, 43, 45, 55, 62, 67
Aquilón, 35
Aracnes, 57
Argos, 65
Asia, 64
Atalaya, 66
Babilonia, 48
Bartolo, 31
Betis, 45
Biblioteca Nettie Lee Benson, 15
Bibliotheca Mexicana, 21
Bridón, 47
Cabo de San Antonio, 33
Cabo Taburón, 31
Cádiz, 9, 12, 15, 16, 17, 19, 21, 24
Caimanes, 33
Capua, 59
Cárcel de Eolo, 35
Carybdis, 36

¹⁵ El índice onomástico fue elaborado por Mariana Abreu y María Fernanda Guerrero.

Castro Santa-Anna, José Manuel de, 10 n.2, 17, 17 n.7, 21 n.15
Ceres, 60
Chalco, 60, 70
Chapultepec, 11
Cholula, 53
Ciudad de Carlos Quinto, 59
Ciudad de México, 9, 15, 16, 17, 18, 19, 54
Colegio Mayor, 63
Conde de Revillagigedo, 53
Corregidor, 67
Crespo, 38
Creta, 61
Cristo, 50
Cuba, 16, 31
Decano, 63, 67
Díaz-Trechuelo María de Lourdes, 18, 18 n.8, 19 n.9
Dios, 21
Don Pantaleón, 42
Efeso, 48
Egipto, 48
Endimión, 48
España, 10, 15, 18
Etón, 43
Europa, 35, 64
Fauno, 33
Favonio, 25
Febo, 28, 34, 42, 64
Féniz, 57
Fernández de Béthencourt, Francisco, 10 n.2
Flegetonte, 43
Flora, 60
Fragoso, 55
Galatea, 33
García Panes, Diego, 18, 18 n.8 y 9, 19

García, Genaro, 15
Glauco, 34
Governador, 47
Guadalajara, 10 n.2
Guadalupe, 54, 55, 57
Guajozingo, 53
Guamantla, 44
Isla de Canaria[s], 16, 28
Isla de Granada, 31
Isla de Nabasa, 31
Isla de Santo Domingo, 31
Isla del Tabaco, 31
Isla Española 32
Italia [teatro], 57
Jalapa, 41
Jasón, 49
Júpiter, 32, 48, 70
Latona, 43
Maestro Ronda, 46
Mantecón, José Antonio, 13 n.4
María, 46, 49, 57, 59
Marqués de Herrada, 42
Marqués Rada, 62
Melicerto, 25
Melpómene, 22
México, 18, 21, 54, 55, 58, 59, 60
Millares Carlo, Agustín, 13 n.4
Minerva, 57
Museo Nacional de Antropología, 16
Nabasa, 31
Napea, 33
Navio la América, 16, 24
Neptuno, 28, 29,34
Nictimene, 49

Niobe, 32
Noto, 57
Nueva España, 10
Numma Pompilo, 64
Obispo, 46
Ocotlán, 46
Otumba, 53
Padre Ronda, 30
Palacio de Cyro, 48
Palinuro, 24
Pascual, José Antonio, 13 n.4
Pastor Téllez, Daniela, 10 n.1
Patmos, 58
Patronato Real, 50
Perote, 42
Pomona, 41
Prosperina, 41
Puebla, 17, 43, 46
Pueblo de Apam, 53
Pueblo de San Cristóval, 54
Pueblo de San Felipe, 53
Pueblo de San Martín, 53
Punta de Naga, 28
Quapiastla, 44
Regidor, 47
Rey, 16, 24
Ribadeneyra, Agustín, 9 16, 17, 18, 31
Rinconada, 41
Río Guadalupe, 58
Rivadeneira y Barrientos, Antonio Joaquín de, [Ribadeneyra] 15, 15
n.5 19, 21
Rodas, 48
Roma, 59
Romero de Terreros, Manuel, 10 n.2, 11, 11 n.3, 16, 17, 18

San Juan de Ulúa, 36, 37
San Juan, 58
Santa Catarina, 66
Sátyro, 33
Sevilla, 10
Seylas, 36
Tántalo, 30
Tenerife, 28
Tepeyehualco, 42
Tifeo, 52
Tiro, 62
Tlaxcala, 17, 45
Tlaxpana, 11
Tonante [Júpiter], 59
Troya, 68
Ulibarri, 31
Universidad de Oviedo, 18
Universidad de Texas en Austin, 15, 16
Velázquez, 47
Venta del Plan, 41
Vera y Leyva, Catalina de, 10
Veracruz, 16, 17, 18, 19, 35, 38, 40
Vertumno, 41
Vía Appia, 59
Vigas, 42
Villa, 43
Virrey, 10, 42, 44, 46, 47, 50, 53, 55, 63, 66, 70
Vuestra Excelencia, 23, 55
Vulcano, 25
Zahuapan, 46

Luisa María del Rosario de Abumada y Vera, Marquesa de las Amarillas

Se terminó de imprimir en diciembre de 2016
en los talleres de Tipos Futura, S.A. de C.V., Francisco González
Bocanegra 47-B, Col. Peralvillo, Del. Cuauhtémoc,
C. P. 06220.

En su composición se utilizó la familia
tipográfica Adobe Garamond Pro.

Para papel de interiores se utilizó cultural de 90 gramos,
para las guardas Tiziano de 160 gramos y
cartulina sulfatada de 14 puntos para los forros.

El diseño y la formación tipográfica estuvo a cargo de
Jonathan Girón Palau.

Se imprimieron 200 ejemplares de un tiro de 500.